

**CÁTEDRA
DE BIOÉTICA**



ECOLOGÍA Y RESPONSABILIDAD ÉTICA

Desafíos para el futuro

Autor: Camilo Villalobos Suárez

Director: Prof. Dr. D. Jaime Tatay Nieto

Madrid

Julio - 2022



CÁTEDRA DE BIOÉTICA

ECOLOGÍA Y RESPONSABILIDAD ÉTICA

Desafíos para el futuro

Por

Camilo Villalobos Suárez

Visto Bueno del Director

Prof. Dr. D. Jaime Tatay Nieto

Fdo. 

Madrid – julio y 2022

ÍNDICE

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	1
CAPÍTULO I: ECOLOGÍA Y SUS ORIGENES	3
1.1. Sucesos relevantes en la historia de la Ecología	4
1.2. Ecología: Signo de integración y vida	8
1.3. Cuidado ecológico, orientación política, religiosa y espiritual	10
CAPÍTULO II: DESARROLLO Y APORTES DE LA ECOLOGÍA	13
2.1. Aportes a otros campos científicos	14
2.2. Consecuencias y cambios ecológicos	17
CAPÍTULO III: ESTRATEGIAS DE SOSTENIBILIDAD ECOLÓGICA Y RESPONSABILIDAD ÉTICA	20
3.1. Nuevos horizontes hacia un cuidado ecológico	21
3.2. Responsabilidad y cuidados ecológicos	23
3.3. Responsabilidad, una referencia en el debate ecológico	25
CAPÍTULO IV: DESAFÍOS Y PARADIGMAS PARA EL FUTURO	29
4.1. Reformas y mentalidad ecológica de futuro	30
4.2. Ecología integradora del bien común	34
4.3. Espiritualidad ecológica – Orientaciones <i>Laudato si'</i>	36
CONCLUSIÓN	41
BIBLIOGRAFÍA	44
ÍNDICE GENERAL	

SIGLAS Y ABREVIATURAS

Apdo.	Apartado
A. T.	Antiguo Testamento
LS	<i>Laudato si</i>
Ibíd.	Ibídem
ss.	Siguientes
GS	Gaudium et Spes
ONU	Organización de las Naciones Unidas
UPComillas	Universidad Pontificia Comillas de Madrid

INTRODUCCIÓN

Sentirse responsables del cuidado de nuestra ecología, supone muchos cambios. Desde una mirada ética, podemos percibir distintos intereses, pero más allá de todo, se denota una *justicia ecológica*, que si no guardamos respeto por ella, se tendrá en el futuro que sufrir las consecuencias catastróficas. Es por este motivo, que debemos vincularnos en estos años, al sostenimiento de una ética ecológica que ampare a todos, desde la responsabilidad, dejando de lado toda clase de intereses y egoísmos.

Nuestro planeta, está en peligro, es algo que constantemente está en las conciencias. Pero pocos hacen solo lo necesario. Es bien sabido que los países considerados, potencias, están invirtiendo en ello, pues gran parte de la destrucción ha venido de sus manos. No es cuestión de criticar, no tengo esas pretensiones, lo que me ha llevado a investigar sobre este tema, es que, como personas de fe, no perdamos la conciencia, la responsabilidad de que nuestra sociedad vea la realidad y actúe frente a lo que está afectando a nuestra ecología. Ecología entendida como tratado del cuidado de la casa común, de la casa de todos, y de la que todos tenemos responsabilidad de cuidarla.

Pienso que ya está demás, que el ser humano se vea sumergido en sus *egoísmos*. Es tiempo de que responda, de una manera fraterna y verdaderamente espiritual, es decir, que no solo se deje llevar por sus intuiciones humanas, sino, que vele por lo que trasciende a su espíritu. Ver más allá implica una responsabilidad ética con sus actitudes, estableciendo un lazo de consideraciones éticas y generando un nuevo tipo de relaciones, *humano-ecológicas*. Nuestros recursos naturales, se van perdiendo. Es de señalar que los gobiernos

de países desarrollados han iniciado políticas de sostenibilidad, pero sus intereses aún no han devuelto lo que de ella se ha perdido.

En fin, con este TFM, busco investigar, profundizar y valorar, con criterios éticos, específicamente de responsabilidad, el cuidado de nuestra ecología, y de nuestro planeta. Es en este sentido, que en la primera parte profundizaré a través de la historia, distintos ámbitos del origen de la ecología, sus perspectivas, y los intereses que con todo ello conlleva desigualdades humanas. Continuando, revisaré el desarrollo y su generación de aportes para el futuro. Con toda probabilidad en esta misma línea se arraigan los desafíos y paradigmas para las futuras generaciones. Es cuestión de tomar conciencia y percibir acuerdos con actitud de profunda humildad y responsabilidad que permitan un mejor futuro para las sucesivas generaciones.

I. LA ECOLOGÍA Y SUS ORIGENES

“Hoy pongo ante ti vida y felicidad, muerte y desgracia... (Dt 30,15)”

La ecología en amplias consideraciones ha sido calificada como el estudio de los organismos, o estudio de la vida. En estas épocas ha asumido un significado polifacético que abarca la reflexión sobre el hábitat, en sentido global.¹ En sí, es la casa donde habitan y desempeñan sus funciones vitales todo tipo de ser vivo. En estos ámbitos engloban distintos aspectos que sostienen la vida.

Del ser humano, su naturaleza parte de la ecología, a pesar de que vaya controlando ciertos aspectos, con los avances tecnológicos o científicos, siempre ha estado en relación constante con el medio ecológico, es la sostenibilidad ecológica la que le ha dado vida y ha permitido que su naturaleza perdure. El ser humano con el tiempo se ha convertido en administrador o encargado solidario de promover una gerencia tutelar de responsabilidad, prudencia, que excluya todo egoísmo, avaricia e irreflexión².

Según algunas perspectivas, se puede afirmar que las raíces de la ecología, se van escribiendo desde el progreso de otras ciencias naturales, Hipócrates (400 a.C.), inicia a establecer en sus conocimientos, el *Corpus Hippocratiom*, ciertos hechos que se van relacionando con la materia viva. Aristóteles (384 a.C.), establece en sus escritos relaciones entre los organismos con el ambiente. En el s. XIV, con los nuevos descubrimientos (Cristóbal Colón, Marco Polo, etc.) se da lugar a nuevos conocimientos

¹ Diccionario san Pablo, *Pastoral de la Salud y Bioética*, p. 471.

² J. RUIZ DE LA PEÑA, *Teología de la creación*, p. 180.

biológicos. Con Darwin, Malthus, Wallace, se conciben los mecanismos de distribución de las especies a fines y de la selección natural³.

Con el tiempo estas reflexiones y descubrimientos científicos, irán dando amplitud con el pensamiento de Ernest Haeckel (1834-1919), considerado el iniciador formal del estudio de las relaciones entre seres vivos y su ambiente. Con esta visión se inicia a estructurar la ecología, como una ciencia integradora (biogeografía, geología, fisiología, taxonomía, geografía, química, etc.), que relaciona el saber de las disciplinas, para elaborar una conceptualización global de la vida. Teniendo en consideración que las raíces de la ecología, tiene su origen en la Historia Natural.

1. Sucesos relevantes en la historia de la Ecología

Sus orígenes se remontan al s. XIX⁴, época en que se busca redefinir la relación del hombre con la naturaleza, es Ernest Haeckel quien acuñó el término, en 1866. Con connotaciones posteriores, se entiende que la ecología no se limita tan solo a la naturaleza (ecología natural), sino también abarca otros ámbitos humanos y sociales. En este sentido la ecología analiza cómo cada elemento de un ecosistema, afecta los demás componentes y cómo es afectado. La ecología según la definición habitual, es el estudio científico de la relación entre los organismos y su medio ambiente⁵. Toda la vida en sí, dependen del equilibrio de todos los seres con la naturaleza. Además de lo que históricamente se describe sobre la ecología, es necesario comprender que el término deriva de las voces griegas, *oikos*, que significa casa y *logos*, que significa estudio. Literalmente, se entiende como el estudio de la casa o la ciencia de la casa. La ciencia global de las relaciones del organismo humano con el mundo externo circundante⁶.

³ Cf. A. López, *La evolución ecológica*, 2006. p. 48.

⁴ Thomas y Robert Smith, *Ecología*, 2007, Madrid, p. 19.

⁵ *Ibid.*, p. 22.

⁶ En la ecología, como ciencia empírica y multidisciplinar, convergen elementos biológicos y elementos físico-químicos. E. Haeckel la definía así: “La ecología es la ciencia del conjunto de las relaciones de los organismos con el mundo exterior ambiental con las condiciones orgánicas de la existencia; lo que se ha

La ecología es el estudio de todas las interrelaciones complejas a las que se refería Darwin como las condiciones de lucha por la existencia. La ecología es una disciplina que abarca heterogéneamente a otras: zoología, botánica, genética, fisiología, evolución, geología, botánica, hidrología, etc. Entre los grandes investigadores en cuanto a ecología, podemos considerar también a Frederick E. Clements (1874-1945), quien depuró la teoría de la sucesión ecológica. Sir Arthur George Tansley (1871-1955), botánico inglés pionero en la ciencia ecológica, fue uno de los fundadores de la *British Ecological Society*. Eugene Odum (1913-2002), quien publicó *Fundamentals of Ecology*, su trabajo ha tenido gran influencia por su insistencia en el valor de la calidad del ambiente. Charles Elton por su parte en el s. XX, comentaba que la ecología es el nombre nuevo de algo muy antiguo, pues el hombre antiguo debió tener ciertos conocimientos que en nuestra época han sido denominados ecológicos.

En estas nociones, la ecología, tiene sus raíces en su misma naturaleza, es decir en lo que ella nos permite contemplar, la vida. Desde los inicios con el surgimiento de nuevos conocimientos, empiezan a surgir nuevas necesidades que el hombre busca controlar, como la agricultura o la ganadería. En este contexto el hombre empieza a civilizarse, a conocerse y a domesticar su entorno, específicamente su alimentación, pues su principal preocupación era sobrevivir y mantener un equilibrio con su medio.

Según Aristóteles, con el tiempo y sus posibilidades, el hombre adquiere una connotación ética del cuidado responsable de gobernar su casa común, de manera que todos posean la oportunidad de vivir con dignidad. En este sentido, si el hombre administra éticamente su entorno, con toda probabilidad, encontrará una orientación responsable que dignifique su persona. La ecología en estas connotaciones se interrelaciona con todo lo creado⁷. Teofrasto, en estas mismas orientaciones escribió por ejemplo, la *Historia de los animales, los minerales y las plantas*, describiendo la relación de los organismos con el medio ambiente. Platón, describe en alguno de sus escritos la situación de como se está tratando a la naturaleza, que está siendo devastada. En este sentido la armonía de la naturaleza era algo básico para los griegos.

llamado economía de la naturaleza, las relaciones mutuas de todos los organismos vivos en un único lugar, su adaptación al medio que les rodea, su transformación a través de la lucha por la vida, los fenómenos del parasitismo, etc.” R. Amor, “Ecología” en J. Gafo (dir.), *Diez palabras clave en ecología*, p. 15-63.

⁷ Cf. Thomas y Robert Smith, *Ecología*, p. 24.

Con las investigaciones de Alexander Von Humboldt (1769-1859) y Georges Louis Leclerc, sus viajes científicos permitieron un conocimiento más metodológico de los paisajes geográficos, dando lugar a comprender la relación de la ecología en un futuro. Con la teoría evolucionista, que tuvo su influencia en el siglo XIX, se comprende que no había ningún tipo de predeterminismo en la gran variedad de especies, sino que estas habían progresado tras las adaptaciones ambientales. Sin duda estas épocas fueron épocas polémicas, pues el pensamiento de Cuvier, Owen, Agassiz y Kolliker, se ve planteada por Lamarck (1744-1829), autor de la primera teoría de la evolución, quien sostiene que el ambiente se halla en constante transformación. En estas mismas investigaciones Charles Darwin (1809-1882), trata sobre la evolución de las especies, enfatizando la adaptación de los organismos a su medio ambiente a través de la selección natural. Charles Liell (1797-1875), concibió la corteza terrestre y sus diversas formaciones como resultantes de cambios que suceden gradualmente en la historia, sucediendo transformaciones ecosistémicas, Haeckel, propuso el término ecología, para definir las relaciones entre los seres vivos y sus hábitats, lo señaló como la ciencia del mantenimiento de la naturaleza, etc. Con este pensamiento se da inicio a la justificación de las nuevas teorías del evolucionismo y la posterior ecología.

En este sentido como sucesos relevantes de la historia de la ecología, podemos señalar los anteriormente indicados y especificar algunos que en sí fueron investigaciones fundamentales, como las expediciones de Challenger (1872-1876), que visitó todos los mares conocidos y recogió muestras de todas las latitudes. En estas mismas perspectivas la ecología teniendo una cierta dependencia conceptual de la biología, irá enraizando sus criterios para responder a los cambios y a las necesidades del contexto. Los dos tratados de ecología general que han contribuido de modo definitivo al reconocimiento de la ecología como ciencia individualizada son: *Fundamentos de ecología*, de E. P. Odum (1953) y *Elementos de ecología*, de G. L. Clarke (1954). En la década de 1950 queda definitivamente establecido que la ecología es una ciencia diferenciada dentro de la biología. La ecología, en sí ha cobrado un desarrollo histórico vertiginoso, pues los cambios y las modernas problemáticas, han dado pie a un grado mayor de complejidad, el siglo XX, adquiere una magnitud de deterioro significativo, es por ello que el s. XXI, ampliará su vertiente de responder a las situaciones ecológicas.

Durante el s. XIX, surgirán distintas reflexiones en torno a la ecología, a sus inicios se habla de la *ecología botánica*, Warming (1841-1924), con su publicación *La ecología de*

las plantas (1985), dará inicio a estudiar las relaciones de las especies vegetales con el medio. Schimper, escribió *La geografía de las plantas*, sobre una base fisiológica, defendiendo que el *clima*, es el factor fundamental de las regiones fitogeográficas del mundo. Shoter (1926), se interesó por las comunidades vegetales de los Alpes. Frederic E. Clements, que escribió varios estudios de ecología vegetal.⁸

En estas mismas orientaciones se habla de *ecología zoológica*, entre algunos de los autores, podemos mencionar a C.C. Adams (1920-2005), que escribió en 1913 una *Guía para el estudio de la ecología animal*. También Chapman, que publicó *ecología animal* (1931), durante estos años, distinguidos personajes se introdujeron a estudiar nuevas formulaciones en torno a la ecología animal.

En la actualidad la ecología representa la relación, la interacción y el *diálogo* que todos los seres (vivos o no) guardan entre sí. La ecología no se limita solo a la naturaleza, sino que también abarca la cultura y la sociedad. La ecología enfatiza el enlace existente entre todos los seres naturales que forman una unidad. La ecología, busca relacionarse con todos para formar una *naturaleza saludable*.

La ecología en consideraciones generales, es una ciencia biológica, encargada del estudio de la interacción entre organismos y el medio ambiente. Como referencia se connota que la ecología nace de la historia natural, es decir, de esa relación de conocimiento y dependencia del hombre con la naturaleza. Por ello se comprende que la ecología, es una ciencia que estudia las relaciones de los organismos vivos entre sí y su medio natural, en este sentido, al ser generadora de vida, incluye otros aspectos como lo político, ético, económico, social, etc. Pues la Ecología está interconectada con la realidad.

⁸ Cf. A. López, *La evolución ecológica*, 2006. p. 49.

2. Ecología: Signo de integración y vida

El principio ecológico primordial es la capacidad de integrarse en la vida, es decir cuidar del otro (Lc 10,25-37). Para todo cristiano este principio en la historia también ha sido un referente, al igual que dentro de los planteamientos sociales. Bellver Capella, estima que el hecho ecológico se puede enfocar desde tres ángulos distintos: como ciencia experimental desprendida del tronco de la biología; como paradigma de racionalidad, paradigma ecológico, desde el cual se interpreta la realidad y como reflexión ética y política acerca de las relaciones del hombre con la naturaleza. En perspectivas de integración, Ruiz de la Peña, habla de tres corrientes que proporcionan un contenido distinto a la ecología, los cuales se deben tener en consideración: un ecologismo tecnocrático, resultante de la unión entre tecnología y mercado, como únicos agentes configuradores del orden social. Un ecologismo fundamentalista, que consiste en el traslado de la ideología al campo del ecologismo y que ha dado lugar a la ecología radical. Y el ecologismo personalista, trata de hacer comprensible el hombre al mismo hombre, como un ser que siendo naturaleza corpórea, no es independencia absoluta.

Por su parte Gilberto Cely Galindo, describe tres componentes de la ecología humana, la *reconciliación del hombre consigo mismo* (ecología de la mente según Gregory Bateson), la convivencia armónica con los demás seres humanos (ecología social y el “derecho a la ternura”, según Luis Carlos Restrepo), y el equilibrio sustentable con la naturaleza biótica y abiótica (holismo biótico, según la hipótesis Gaia de James Lovelock)

Siguiendo el planteamiento ecológico, según las connotaciones de Odum, todas las ciencias y disciplinas están impacientes por encontrar en la ecología humana un terreno común⁹, es decir, un terreno que integre distintos enfoques de futuro y busque la conservación de los recursos naturales en general, asegurando un rendimiento continuo de plantas, animales y materiales útiles. Cuantitativamente la capacidad del hombre ha ido adaptándose a su medio ambiente, integrando fases del saber de la ciencia de la ecología. Siguiendo los principios de Odum, se especifica la división de la ecología, en *autecología* y *cinecología*.¹⁰ La autecología, se ocupa del estudio del organismo o de las

⁹ Ecología, Odum, p. 562

¹⁰ *Ibíd*, p. 4.

especies individuales, se concede importancia a las historias y los comportamientos biológicos como medios de adaptación al mundo circundante. Y la cinecología se ocupa del estudio de grupos de organismos que están asociados unos con otros formando una unidad.

Es necesario en este sentido comprender a nuestro mundo como un todo, es decir, en conciencia mundial, crear con el cuidado ecológico un signo que integre y que nos permita ver a nuestra tierra llagada, que necesita, caminos o culturas que generen vida, no destrucción, se necesita tener la capacidad de curar a nuestro mundo. Construir fraternidad, proyectos que vinculen a nuestro mundo a ofrecer vida, dignidad, superación de la marginal y así formar una sociedad propia y profética, inspirada por la fuerza del espíritu comunitario ecológico.

El diálogo, en este sentido es un instrumento fundamental, para conservar lo que tenemos en manos, más allá de las diferencias y de los múltiples problemas cotidianos. Como creyentes, nuestro deber es abrir al diálogo haciéndose responsables del cuidado ecológico, siendo en este sentido signos de integración y vida, pues la casa que habitamos es nuestra casa común¹¹. Es la tierra la que nos da sustento, la que nos da vida y nos gobierna con criterios de justicia y sobre todo de responsabilidad. Pues según el planteamiento de Hans Jonas, debemos obrar de tal modo que los efectos de nuestras acciones sean siempre compatibles con la permanencia de una auténtica vida humana sobre la tierra.

De ello comprendo que toda la ecología desde una visión ética ecológica cristiana, muestra el entorno inmediato con una acción primordial, ama a tu prójimo como a ti mismo y no hagas a los demás lo que no desees que te hagan. Es decir, edúcate y educa en el camino del cuidado y de la verdad y obtendrás un bien común particular integral, que será siempre signo de vida. El hombre ha venido dominando la naturaleza, pero es responsabilidad suya procurar un destino equitativo para las futuras generaciones.

¹¹ P. Francisco, *Laudato si'*, p. 3.

3. Cuidado ecológico, orientación política, religiosa y espiritual

Todo cuidado ecológico parte de un recorrido histórico, muchas veces el camino de lo político, teológico y espiritual están marcados por criterios de competencia, distintas doctrinas o teorías dan más prioridad a sus intereses personales, que a los cuidados ecológicos de futuro. En la política, por ejemplo con el desconocimiento de los derechos de los demás, algunos países solo buscan satisfacer sus designios y sus planes, que están orientados a la entera destrucción del ambiente y la negativa realización de otros hombres que desean tener un nivel social. Somos políticos por naturaleza, pero en distintas situaciones surge la indiferencia y la lucha por tener el poder y se olvida, de lo que debemos cuidar, el corazón del hombre requiere poner atención y respeto a los valores morales comunes.

Es por ello necesario entender la sabiduría ecológica que se constituye de valores, que en distintas tradiciones son símbolo de bendición, por ejemplo los hindúes, están regidos por un orden o una ley fundamental (dharma), que es necesario respetar, pues de lo contrario en la naturaleza se generaría desequilibrios. Esto implica un alto grado de bondad y de tolerancia, así como la práctica de la no violencia (ahimsa), en esta connotación el hombre que domina las tres pasiones, la codicia, la ira y la avaricia, conseguirá la felicidad¹². El budismo por su parte señala cuatro nobles verdades entorno a la naturaleza, después de la iluminación la realidad es sufrimiento e insatisfacción, el origen del sufrimiento es el deseo, la desaparición del sufrimiento es posible siguiendo el noble sendero que consiste en la práctica de la disciplina, concentración y sabiduría. En criterios éticos se puede resumir en no hacer daño, no robar, no mentir. En general los criterios ecológicos que se relacionan tienen que ver con una actitud de no-violencia, mediante la benevolencia y la compasión.

Por su parte la ética musulmana es fundamentalmente una moral de la obediencia, en conexión con la naturaleza, pues hacer el bien es obedecer los mandamientos, hacer el mal es desobedecer. En el cristianismo con la tradición bíblica, se describe un particular respeto a la vida (Gn 9), fundamentado en la creación. Se desarrolla de este modo una convicción de que existe una manera correcta y sabia de hacer las cosas y conducir la propia vida. Jesús retoma la ley fundamental, todo lo que quisieras que haga la gente

¹² *Manava dharmasastra*, 1,108.

contigo, hazlo con ellos (Mt 7,12). La tradición cristiana en criterios ecológicos ha buscado conservar la relación del hombre con la ecología en una correspondencia natural, sobre todo de cuidado, pues es nuestra responsabilidad salvaguardar las condiciones éticas de una auténtica ecología humana.¹³

Las grandes tradiciones religiosas son sin lugar a dudas un gran referente de una actitud responsable ante el bien común y el cuidado ecológico, pues reconocen la dignidad de la persona y del entorno. Los valores en su mayoría no se oponen a la libertad, pues tienen como prioridad ética buscar el bien de todo ser humano.¹⁴ El bien moral corresponde al deseo profundo de la propia perfección, es la persona la que se realiza en la libertad y al escrutar la inteligibilidad de la naturaleza, descubre los caminos del bien ecológico.

Es preciso comprender que el ser humano viene de la naturaleza, la suministra y se sustenta de ella, en referencia a Aristóteles, pero la mantiene, no la destruye. Porque hay una ley ecológica natural que denota que hay una convicción racional entre el hombre y la naturaleza, y existe una unidad yuxtapuesta de dependencia, pues el hombre sin un entorno ecológico, no sería capaz de sobrevivir.

De lo descrito, especifico que la referencia reflexiva nos debe orientar a proteger nuestra ecología. Pero como manifestaba a un inicio, en la actualidad, la mayoría de los líderes políticos en nuestra actualidad, han adquirido su posición al lograr que un gran número de personas creen que se mueven por deseos altruistas, generosos, etc. Pero el camino de la ética ecológica es otra, pues lo que busca la ecología es conservar un equilibrio de la comunidad movidos sobre todo por un respeto o veneración que debemos tener hacia nuestro entorno, a ejemplo como hace referencia el Papa Francisco a san Francisco de Asís, que veía en la naturaleza armonía, y manifestaba responsabilidad de cuidado con todo lo que existe y vive. “El ser humano vive éticamente cuando renuncia a estar sobre los otros para estar junto con los otros”¹⁵, es decir es capaz de entender el equilibrio ecológico de todos los seres vivos y administra responsablemente las amenazas del entorno. El mundo desea ver, vivir en su medio ecológico, sus sentimientos, su dignidad como ser humano, donde sean reconocidos, no conducidos. En este mundo entonces,

¹³ Carta enc. *Centesimus annus* (1 de mayo 1991), p. 38.

¹⁴ Sto. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, I-II, q. 94 a. 2: “Este es el primer precepto de la ley, hacer el bien y evitar el mal. Y sobre este se fundamentan todos los otros preceptos de la ley natural.”

¹⁵ Boff, *Ecología: política, teología y mística*, p. 41.

tendría lugar el amor, la amistad, la búsqueda del conocimiento, no satisfacer a la violencia, sino edificar ciudades que mantengan vida ecológica.

En este ámbito plateo en perspectivas de otros teólogos algunas líneas de acción que parecen relevantes entorno a la ecología y su cuidado:

1. La colaboración a contribuir en una ética que genere vida, es decir que busque acciones eficaces en distintos sectores sobre todo jurídico, social, político, etc. Suscitando una sensibilidad por el futuro ecológico.

2. La aportación que defiende una misma misión, en virtud de la misión encomendada como cristianos. Pues como Iglesia somos instrumento de unión íntima con Dios y con el entorno ecológico.

Comprendemos que la naturaleza espiritual ecológica del hombre es innegable. El referente cristiano más elocuente e inspirador dentro del universo humano ha sido san Francisco, enfrentado a la miseria y a la injusticia humana. Es nuestra tarea entender que la redistribución de los bienes es nuestra responsabilidad de que sean equitativos, pues la acumulación injustificada de riqueza en manos de algunos es una causa de miseria para muchos. Nuestra conciencia, será quien nos juzgue por las faltas cometidas teniendo la posibilidad y el deber divino de ayudar y ser responsables ante nuestros hermanos.

II. DESARROLLO Y APORTES DE LA ECOLOGÍA

“Por nuestra causa, miles de especies ya no darán gloria a Dios con su existencia ni podrán comunicarnos su propio mensaje.” (LS, 33)

Es primordial especificar que la ecología, a lo largo de los años ha denotado un progresivo avance en las investigaciones. Como describo en la primera parte, no ha sido fácil, todo ha conllevado ciertos criterios de investigación, los cuales han permitido tener una sabia referencia, que con el tiempo se ha visto validada como una ciencia, que permite en un futuro mantener la supervivencia y el bienestar de las generaciones.

Ha tenido sus complicaciones, adentrarse en estas investigaciones, pues detrás se denotan distintos intereses que deberían con el tiempo tenerse en consideración por el bien de nuestra sociedad. Pues si no se conserva el bien ecológico, no será posible mantener esta vida. Al final las consecuencias, las padecerá el mismo hombre que no ha permitido la conservación del medio y a sobreexplotado el bien común.

Las tensiones ecológicas, se vienen manifestando hace tiempo, la deforestación, la desertificación, son símbolos de que como sociedad, algo no se está haciendo bien. Desde mediados del s. XX, se ve con gran frecuencia aumentos de desastres ecológicos, personas en estado de pobreza absoluta.

Para crear conciencias ecológicas de futuro, como seres vivos racionales tenemos que conseguir una sensibilización en la sociedad que configure al ser humano con su responsabilidad, teniendo en consideración:

- De dónde parte: de un origen, que comienza a construirse desde la necesidad, por vivir, por alimentarse, por vestirse, etc. Surge en este sentido, el carácter benéfico de la persona ante su entorno ecológico, que se ve como alguien en necesidad de lo que le rodea.
- Dónde se encuentra: en un territorio, ante el cual debe adaptarse para sobrevivir.
- Y hacia dónde se dirige: hacia un medio que le forme y capacite para poder adaptarse a los cambios y a los avances que su intelecto va creando.

1. Aportes a otros campos científicos

El equilibrio es el resultado de la interacción de los diferentes factores del ambiente ecológico, que permiten se mantenga una estabilidad dinámica. Es decir una relación equilibrada entre los individuos y su medio, lo cual determina la existencia de las especies. Sin lugar a dudas la naturaleza ha evolucionado, lleva siglos de evolución. Pero por los desequilibrios permanentes que se han generado, han surgido ciertos cambios, que han ido impidiendo ciertas evoluciones de origen natural. En este sentido, se han dado alteraciones en nuestro ambiente, por ejemplo la alternancia de los periodos glaciares, que en estos años, ha ido modificando crudamente las condiciones de vida.

En mi consideración uno de los causantes más grandes de los males vistos en contra de la Ecología es la *violencia de la contaminación*.¹⁶ A causa de las basuras almacenadas, de la inhalación de elevados niveles de humo que procede de los combustibles, de los fertilizantes, insecticidas. Este desequilibrio es fruto de la tecnología, lo afirma, Boff, el desequilibrio del sistema Tierra se debe a una *tecnología* aún rudimentaria, agresiva y contaminadora. Es cierto que la tecnología actual se cobra una alta tasa de deterioro ecológico. Implica la explotación sistemática de los “recursos naturales”, el envenenamiento de los suelos, la deforestación, contaminación atmosférica y química de los alimentos, etc.¹⁷

¹⁶ Cf. Francisco, o. c. p. 18.

¹⁷ Cf. L. Boof, o. c. p. 87.

Es necesario evaluar debidamente el conjunto de factores que han creado esta violencia, porque este hecho ha iniciado como un simple comportamiento que el hombre ha descuidado tras la pérdida de sus valores, se ha visto obstaculizado. Esta violencia ha sido creada por una cultura del descarte, nuestra tierra se ha convertido en un inmenso *depósito de porquería*.¹⁸ El afán del dominio ha hecho del hombre un ser inhumano que se olvida de un mandato divino: labrar y cuidar la naturaleza (Gn 2,15), que le ha brindado como don, Dios. Otro mal en contra de la ecología es la *injusticia social*.¹⁹ Muchas veces, liberal, capitalista, socialista, que ha generado una gran asimetría social, lucha de clases, de sexos y de generaciones y una mala calidad global de vida, estos modelos han reducido a nuestra ecología en una reserva de materias primas y recursos naturales.²⁰ Se ha creado una realidad de carácter débil con condiciones de inferioridad y subordinación. Olvidando que el hombre ha nacido en un acto libre por amor a Dios, esto no se debe infringir, pues el hombre es libre y reconoce en ello el verdadero bien.

Surge de ello otro mal hecho, que ha llevado al hombre a padecer en su propio medio, es la *explotación indiscriminada*.²¹ Que ha hecho sobre todo de la Amazonía un desierto de estragos por su deseo de aplicar las tecnologías más avanzadas a la mayor reserva ecológica que ha tenido la humanidad. Las consecuencias se han registrado en distintos países, un ejemplo cercano a mi realidad, es Perú, por el factor *minería*, que ha desecado grandes ríos y vegetaciones enteras como Yanacocha (Cajamarca), un complejo acuífero conformado por varias lagunas hoy extintas, un paisaje similar se puede ver hoy en día en la zona de conflicto de la mina Conga. El complejo metalúrgico de la Oroya que ha ocasionado la muerte de la mayoría de flora y fauna que ahí habitaban, la contaminación por metales pesados provenientes de los relaves pone en riesgo la salud de la población, específicamente el plomo que daña la sangre, el sistema nervioso central, el sistema reproductivo y los riñones. Estos son unos de los innumerables casos que diariamente enfrentan nuestros hermanos a causa de la explotación. Estos tres males y otros muchos han afectado criminalmente a nuestra ecología. Encontramos a causa de ello preocupantes calentamientos climáticos incontrolables, acompañados de un crecimiento del nivel del mar, vulcanismos, gran concentración de gases de efecto invernadero (anhídrido carbónico, metano, óxidos de nitrógeno).

¹⁸ Cf. Francisco, o. c. p. 19-20.

¹⁹ Cf. L. Boof, o. c. p. 128.

²⁰ *Ibíd.* p. 91.

²¹ *Ibíd.* p. 113.

La justicia y la solidaridad se unen al término *perdón* para dar compromiso a la lucha humana que se emprende en favor de la ecología. Esta palabra proviene de dos voces latinas, *per* que significa “con insistencia, muchas veces” y *donare* que significa “dar, donar”. Perdonar es entonces dar gratuitamente y abundantemente. Es un elemento central para la comprensión del misterio de la salvación humana, el perdón se constituye en el núcleo de intersección del diálogo entre el hombre pecador y el Dios que ofrece su perdón.²² Dios es un Padre misericordioso, que no quiere la muerte y oye el clamor ecológico de sus hijos ofreciéndoles un amor incondicional como antiguamente en las múltiples revelaciones que ha tenido con la humanidad. Aunque el hecho sea grave existen las esperanzas de que se modifiquen los valores de la humanidad por conservar y respetar nuestra naturaleza.

En esta orientación hay distintos aportes y acepciones que hablan de ecología y es necesario comprender:

- La ecología ambiental, se refiere a las múltiples y complejas relaciones de los seres vivos con otros seres vivos, de su especie u otra especie, y con todo su medioambiente, llamado también ecosistema.
- La ecología humana, es el reconocimiento de que el hombre es un ser vivo que interactúa necesariamente de manera sistémica con otros seres humanos, con otros seres animados e inanimados en un ecosistema natural, social y cultural.
- La ecología social o cultural, es la mediación entre la ecología ambiental y la ecología humana. El hombre interactúa con la naturaleza y con la sociedad por medio de la cultura.
- La ecología mental, es el sustrato último que busca llegar a un ethos ecológico a través de la reflexión, el análisis, la intuición artística y religiosa a fin de sustentar una ecoética.

Según los planteamientos de Esperanza Parada, en el documento aportes de la ecología y de las ciencias ambientales para un acercamiento a los pueblos indígenas, establece niveles de integración de competencia de la ecología, nivel poblacional, definido como el conjunto de individuos de una misma especie y que habitan en un área geográfica dada. El nivel comunidad/ecosistema, definido como el conjunto de poblaciones que recurren en el espacio y en el tiempo y se encuentran en equilibrio por las interrelaciones y procesos que ocurren entre ellas. Y el nivel paisaje, que son las unidades ambientales,

²² Cf. C. Floristán y J. Tamayo. *Diccionario abreviado de pastoral*. p. 357.

definidas fundamentalmente en función de la vegetación predominante, el relieve, la topografía.

Cada nivel jerárquico es analizado de acuerdo a dos atributos fundamentales que son: *la estructura*, que se refiere a la constitución (componentes) y disposición física de los elementos que componen cada nivel de organización. Y el *atributo función* que está referido a la variedad de procesos biológicos y biogeoquímicos así como a las distintas maneras de cómo ocurre ese determinado proceso en los distintos componentes del nivel analizado.

2. Consecuencias y cambios ecológicos

Necesitamos que el hombre comprenda a su creación, para que vea su fragilidad. Bíblicamente fue creado de arcilla, del polvo del suelo (Gn 2,7), creado libre para dar frutos sin hacer daño a la ecología, es verdad que ha cometido un sin número de mal hechos o faltas por su propio bienestar cotidiano. Pero es necesario que recobre y reconozca las faltas que ha cometido. Dios en este sentido no quiere la muerte, en toda la historia humana a dejado entrever su gran intención de no abandonar al hombre y transmitirle vida. Dios ha elegido una serie de hombres que caminan con Él, los patriarcas por ejemplo (Gn 6,9),²³ han sido hombres que han respondido con paz y responsabilidad, sintiéndose destinados a convertir a pueblos numerosos a pesar de la infidelidad del hombre. Desde esta mirada retrospectiva y a la vez ecológica que demuestra que en el perdón del pecado es donde se manifiesta el amor de Dios, nos invita el Papa Francisco a apostar por otro estilo de vida, la humanidad necesita cambiar desde la responsabilidad y la preocupación hacia el Otro.

²³ Cf. J. Bermejo y F. Álvarez. *Pastoral de la salud y bioética*. p. 1307.

“Hace falta la *conciencia* de un origen común, de una *pertenencia* mutua y de un *futuro responsable* compartido por todos.”²⁴ Desde mi perspectiva ecológica pienso que para entrar en el círculo del perdón deben existir en nuestro pensamiento las tres palabras fundamentales anteriormente dichas, nuestra época se ha dotado de inmenso poder y muchas veces de escasa *conciencia*, que es la ciencia del hombre por reconocer lo que tiene que hacer, el bien ecológico que debe crear, gracias a una conciencia moral reconoce en él la verdadera dignidad que encuentra en la ecología y no la destruye. Llega a concebir que la ecología pertenece al hombre y el hombre pertenece a la ecología, en este juego de inter-retro-relaciones, la conciencia del ser humano y la naturaleza ecológica co-evolucionan.²⁵ Mutuamente crean vínculos que equilibran manteniéndose racionalmente en todos los sentimientos que pueda generar vida, reconociendo en ello un verdadero bien frente a la maldad que genera desgracia y sufrimiento.

La *pertenencia mutua*, destinada al hombre para reconciliarse con sus hermanos y en medio de las heridas que ha vivido, legitimar que su principal misión es respetar la dignidad del hermano. Desde este punto de vista, se hacen necesarios una atención más humana en esfuerzo decidido por despertar renovación en la ecología. San Juan de la Cruz ensañaba que todo lo bueno que hay en las cosas y experiencias del mundo “está en Dios eminentemente en infinita manera, o, por mejor decir, cada una de estas grandezas que se dice es Dios”²⁶ Es Dios quien permanece en las manifestaciones que hace el hombre en favor de su comunidad ecológica. Allí reconoce el poder acogedor y efectivo de la fraternidad. En esta pertenencia se espera reconocer contundentemente que nuestra misión culmina en preservar las futuras generaciones. Este *futuro responsable compartido* por todos, siembra sus raíces en todo lo creado.²⁷ Somos una familia ecológica completamente llenos de belleza y plenitud, el pecado no puede destruir la grandeza que Dios ha creado en nuestros corazones. Es emergente trabajar por ello, atentos siempre a una realidad para amar y servir sencillamente, enseñarnos a cuidar y trabajar con generosidad por el bien de nuestras generaciones. Nuestro deber es proteger este mundo que Dios nos ha confiado. “Si el mundo tiene un principio y ha sido creado, busca al que lo ha creado, busca al que le ha dado inicio, al que es su Creador”²⁸ Distintas generaciones en la antigüedad han compartido este objetivo, es nuestra responsabilidad

²⁴ Cf. Francisco. *Laudato si'*. p. 155.

²⁵ Cf. L. Boof. *Ecología*. p. 117.

²⁶ Cf. Francisco. *Laudato si'*. p. 176.

²⁷ *Ibíd.* p. 186.

²⁸ *Ibíd.* p. 182.

transmitir este mensaje fundamento de la comunión que existe por encontrar a Dios desde la ecología.

Los problemas o cambios ecológicos actualmente son muy variados. Se tiene en gran consideración la reducción de la capa de ozono, las subidas de la temperatura debido al efecto invernadero, los conflictos de hábitats, la posible contaminación de los cultivos transgénicos, etc. Ante esta crisis la ética ecológica, pone de manifiesto las relaciones implicadas entre generaciones y especies, revisando problemas internacionales, intergeneracionales e interespecíficos.

- Problemas internaciones: algo que viene afectando ampliamente es el problema de los gases de efecto invernadero (CO₂), la subida de temperatura, los cambios climáticos, la contaminación de las aguas y de la atmósfera²⁹. La cuestión en estos casos no es quién decide, sino quién determina el ámbito de decisión para dar solución.

- Problemas intergeneracionales: que encuentra la intuición fuerte de que se debe legar una tierra en buenas condiciones para los humanos que todavía no existen. Necesitamos un fundamento para las responsabilidades frente a las futuras generaciones. Jonas afirma que nuestra obligación es que siga habiendo humanidad, de modo que no podemos permitirnos el hacer un mundo en que tal humanidad, que debe existir, no pueda vivir dignamente.

Según la ética jonasiana nuestra primera obligación es contribuir a que siga habiendo vida y en especial vida humana.

- Problemas interespecíficos: atañen a las relaciones del hombre con otras especies vivas, y con los individuos de otras especies, y con la biosfera en su conjunto, es decir, con seres no humanos.

²⁹ La contaminación es del aire, de la tierra y del agua. La contaminación del aire es por la emisión de gases tóxicos que provocan la disminución de la capa de ozono, el efecto serra, etc. Que a su vez provocan el calentamiento global. La contaminación de la tierra es por la utilización de fertilizantes, insecticidas o desechos químicos, tóxicos o nucleares; en los últimos 20 años se ha acumulado más basura que en toda la historia de la humanidad. El agua presenta niveles graves de contaminación tanto en los mantos acuíferos como en ríos y lagos, y no se augura un abastecimiento suficiente de agua potable para el futuro próximo en muchas regiones del mundo. Cf. Ruiz de la Peña, *Teología de la creación*, p. 182-183.

III. ESTRATEGIAS DE SOSTENIBILIDAD ECOLÓGICA Y RESPONSABILIDAD ÉTICA

“La responsabilidad emana de la libertad.” (H. Jonas)

Salvaguardar la ecología responsablemente, durante estas épocas, ha sido un reto. Se han fundado distintas organizaciones de protección (National Trust británico, Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza y de sus Recursos, ONU-Programa para el medio ambiente, etc.), las cuales han salvado una infinidad de espacios naturales. Pero el impacto de la tecnología industrial, ha superado, en este sentido, podemos concretar el hecho o la preocupación de distintos ecólogos como Rachel Carson, Barry Commoner, etc., que han influido dentro de esta visión de salvar los desequilibrios de la naturaleza, sobre todo por la utilización de pesticidas y medios químicos, que han generado la desaparición de distintas especies. Commoner en sus principios, por ejemplo establece que todo está conectado, en este sentido la naturaleza es sabia. Lo que permite comprender que todo tiene sus propios criterios. Según Stephen Jay Gould, el ser humano se ha convertido en guardián y regulador de la vida de la tierra. Esto significa que tiene una gran responsabilidad ética.

No perdamos de vista el criterio que emplea Hans Jonas, pues para él el hombre es el único ser vivo que tiene responsabilidad, es decir que tiene una exigencia moral. Pues se relaciona en un entorno familiar, social, político, construido por el mismo hombre y su ingenio, pues a través de la técnica de su pensar a llegado a dominar su habitat.

Es en este ámbito donde se introducen los valores éticos, específicamente la responsabilidad que como cristianos nos hace ver con otros ojos a nuestros hermanos, es

decir, siguiendo el ejemplo del buen samaritano (Lc 10, 25-37), un modelo empleado por la doctrina eclesial y bíblica, con ojos de prójimos que se acercan en medio del camino arraigados por la compasión y atienden al hermano como parte de la misión ecológica de cuidado que tenemos de este mundo. Tenemos necesidad en estos tiempos de estas personas que sean capaces de cuidar, de acercarse, de vendar y de seguir abonando en bien del cuidado no solo referido a las personas sino también al medio ecológico. Es decir, ser sensibles, conmoverse de que tenemos una responsabilidad con el otro.

Estas actitudes no debemos perderlo, al contrario deben ser parte de nuestra educación, llamados personalmente a dar testimonio del cuidado, y buscar pasando hacer el bien.

La tarea del cuidado ecológico nos concierne a todos, pienso que tenemos un compromiso comunitario, el cual cristianamente hablando tenemos que alimentar con la fuerza del Espíritu, no excluyendo ni explotando. Tenemos entre manos una inclinación cristiana de ser responsables. Pues detrás de la exigencia de todos, se oculta una manifestación que aspira profunda y universalmente a conseguir una cierta comunidad universal (GS 63).

1. Nuevos horizontes hacia un cuidado ecológico

El calentamiento global, el agotamiento de la capa de ozono, la creciente contaminación del agua y los suelos, la deforestación, la pérdida de especies, etc., son situaciones deficientes ecohumanas, que han venido generándose con el tiempo. Pienso que es tarea de todos, a pesar de que haya Comisiones encargadas, de regular situaciones de riesgo reexaminando las cuestiones de la defensa de la ecología, quizás sea tiempo de reactualizar, algunas propuestas manifestadas hace algunos años por distintas comisiones para favorecer sobre todo una participación justa de los recursos, permitiendo de este modo la participación de los ciudadanos.

Con las respuestas de gran resonancia de la Naciones Unidas, gracias a la UNESCO y organismos medioambientalistas han dado pie para proteger lo que densamente se estaba perdiendo. La Declaración de Estocolmo (1972), constituirá también en el futuro, una

elaboración interesante acerca de la problemática de la ecología humana, exigiendo a la familia humana a cuidar los principios de calidad de vida.

Las Cumbres de la Tierra: Estocolmo, contribuyó a incorporar la temática ambiental en la política. Nairobi 1982, trató sobre múltiples divergencias hicieron fracasar cualquier acuerdo. Río de Janeiro 1992, adoptó el plan, Agenda 21, que propone un plan de acción para lograr un desarrollo compatible con la conservación del ambiente. Berlín 1995, este documento establecía la voluntad de reducir los gases que causan el efecto invernadero. Kioto 1997, produce un acuerdo vinculante a todos los países firmantes, para que se redujeran las emisiones de seis gases que más potenciaban el efecto invernadero. Buenos Aires 1998, delegados de 170 países aprobaban un programa que aplazaba hasta el año 2000, la puesta en marcha del Acuerdo de Kioto, Marrakech 2001, Johannesburgo 2002, se asumieron compromisos, sobre mayor acceso a recursos hídricos y saneamiento, sobre energía, mejora de los rendimientos agrícolas, gestión de los productos químicos tóxicos, protección de la biodiversidad y perfeccionamiento de la ordenación de los ecosistemas.

En nuestra visión de cultura ecológica, no se puede dejar a nadie al margen. Nuestra mirada ética exige un respeto efectivo por el reconocimiento de la persona y la valoración de sus capacidades. Pues participar de los bienes que están al servicio de todos es un derecho. La persona o cualquier ser vivo, no puede ser tratado como un objeto o instrumento. Pues siguiendo los criterios éticos se debe buscar globalizar la responsabilidad como una oportunidad de futuro.

La propuesta que siempre ha tenido la Iglesia, y de la cual quiero sostenerme, es de la mundialización de la no exclusión y de la no aceptación del maltrato ecológico, pues somos responsable de las consideraciones inevitables que surjan en el futuro. La desigualdad genera faltas de responsabilidad hacia el otro, debemos vernos en nuestro entorno como protagonistas y responsables de los cambios que nos capaciten hacia un mundo más justo, de bien común ecológico.

Bien común ecológico, que en latín *bonum commune*, hace referencia al bien en general, es decir, al bien de la comunidad o del entorno, puede definirse con sus objetivos y valores en cuya realización las personas se unen o vinculan para buscar el bien. Tiene un carácter armonista en bien de la sociedad. La doctrina social de la Iglesia lo define como el conjunto de aquellas condiciones de la vida social que permiten, ya sea a la colectividad como así también a sus miembros, alcanzar la propia perfección más plena y

rápido.³⁰ El bien común en estas nociones integra la conciencia, las virtudes y el sentido de responsabilidad y generosidad hacia el otro.

Se comprende en estas nociones que el bien común no se define por las riquezas de un país, sino por lo que trasciende, pues las riquezas físicas se agotan y la integridad de la persona junto al bien común ecológico debe mantenerse como bienes que trascienden que exige un reconocimiento. Pues no se puede garantizar una buena estructura política, social, ecológica sino se apoya el bien común en responsabilidades comunes.

Dentro de mis investigaciones he considerado, según algunos planteamientos filosóficos que existen tres elementos que constituyen el bien común:

1. El conjunto de bienes materiales, culturales y morales. El bien común se da cuando es preciso reconocer las proporciones exigidas por el tiempo y el lugar.
2. Una justa distribución de los bienes; así como se tiene derecho a los bienes, también se tiene obligación de contribuir a mantenerlos y acrecentarlos.
3. Una adecuada organización social bajo un ordenamiento jurídico, económico, educativo y político.

2. Responsabilidad y cuidados ecológicos

En criterios globales, se debe encaminar a nuestra sociedad, por las sendas de una responsabilidad ecológica, sensibilidad ética y justicia social con compromisos. Es decir, en cuanto a responsabilidad ecológica, asumir el rol de cuidado con visión de futuro.

La responsabilidad ecológica, que en sí significa responder de lo hecho, de nuestros propios actos y de las consecuencias de ellos derivadas ante uno mismo (conciencia) o ante alguien. Nos permite entender que es la persona la única capaz de justificar sus acciones, de explicar y dar razón de lo que hizo y sus consecuencias o beneficios. En sí

³⁰ Pontificio Consejo Justicia y Paz, 2005, p. 164.

la responsabilidad es una consecuencia de la libertad. Sus mismas raíces latinas, lo manifiestan, *responsum* que significa respuesta y *daré* que es dar, se trata de responder ante lo manifestado. De este mismo modo, la Sensibilidad ética, en sí busca un cuidado y una conservación del ambiente uniendo la capacidad de convivir con los diversos recursos, afianzados en un bien común. Y se entiende que la justicia social, no es algo particular, pues los valores, la cultura inspiran a una sociedad a mantener la conciencia en buscar siempre el bien. Una alternativa ecológica, que favorezca a todos. La justicia integra las exigencias éticas, y permite convencionalmente sostener la vida.

La ecología con sus valores, es parte de nuestra vida, incidimos en su entorno y de ella todo ser vivo genera vida. Al contemplar su vida, el hombre percibe en la historia, que va ganando fronteras, pero también se da cuenta de su fragilidad.

En sí, el bien del hombre reside en la responsabilidad ética de cuidar la ecología para el futuro. En este sentido el ser humano puede alcanzar su máxima realización en la responsabilidad, si desarrolla con equilibrio todas las dimensiones y rasgos distintivos ecológicos de la vida, esa realización le asegura un mejor futuro, será débil sino se cimienta éticamente.

El hombre responsable, tiene el deber de utilizar todo lo que posee (voz, razón, etc.) para que sus decisiones sean aspiraciones de conciencia y de dignidad ecológica. La responsabilidad ética ecológica, en estas perspectivas tiene como sustento la satisfacción por una plenitud de vida cuidada para el futuro. Solo el hombre crea posibilidades responsables desde sus recursos, que le llevan a ascender a otros valores, y despierta una conciencia comunitaria de igualdad y responsabilidad por el otro.

Actualmente nuestra sociedad desde perspectivas ecológicas, se ha visto sujeta a nuevos valores, la *responsabilidad*, es un valor que ha encaminado a muchas personas y comunidades, pero que en el tiempo, ha ido perdiendo criterios, sobre todo por la testarudez de la falta de ética con nosotros mismos y con los demás. Los avances de la ciencia han marcado un camino de tensión, sobre todo por su carácter mecanicista, individualista y egocéntrico, es decir gobernada solo por estructuras hechas y normativas impuestas.

Es esencial como proyecto que se ejerza un nuevo tipo de capacidad de diálogo, donde todos tengan las posibilidades en su responsabilidad sentirse humanos en su cultura y

sociedad. Es necesario repensar la educación, centrando sus ideas en las ciencias de la tierra, en la naturaleza renovable, insertando la condición humana en el cosmos.

En general el cuidado del medio ambiente es responsabilidad de todos, tenemos responsabilidades compartidas con nuestra ecología, ya sean entes encargados de legislar, autoridades, académicos, empresas, consumidores, todos tenemos en manos la sustentación de conciencia, y la participación. Lograr una coordinación integral ética de vida sostenible es una tarea de todos.

El ser humano tiene capacidad de decisión y cuidado, hay algunos acontecimientos que han sido marcados por sus acciones o inventos. Es en este sentido que el hombre es el principal responsable de lo que se manifieste en sus acciones. La reflexión le ha permitido cultivar hábitos, preservar y desarrollar su libertad, ligando sus criterios a una tradición, sobre todo de cuidado ecológico.

El dinamismo de la ecología se mezcla con la acción humana. De ello se puede detallar que la vida humana tiene un valor intrínseco. Además la diversidad de formas de vida ecológica tiene un valor que contribuye a la vida humana. El ser humano no tiene derecho a reducir la riqueza y la diversidad.

Con la responsabilidad ética, se puede argumentar acerca del bien y del mal de nuestras acciones respecto al entorno ecológico. Con una responsabilidad ética, buscamos lo mejor.

3. Responsabilidad, una referencia en el debate ecológico

El ser humano vive sobre la Tierra desde hace milenios, pero la concentración de dióxido de carbono solo se ha convertido en un peligro en los últimos decenios. En realidad la *responsabilidad* del proceso tras investigaciones recae en el sistema capitalista mundial, un sistema intrínsecamente insostenible.³¹ Es una referencia que nos da pie a tomar

³¹ Boff, *Ecología: grito de la tierra*, p. 34.

conciencia de qué nuestro planeta, se está destruyendo por irresponsables hechos que no han sido tomados en conciencia. El consumismo, el fetichismo, la acumulación, la ostentación de riquezas de las élites, etc., han generado desequilibrios en la ecología, que deben ser tomadas en consideración, nuestros recursos tarde o temprano, tendrán un límite.

La más eficiente y cercana, referencia que tenemos en manos es que debemos tomar conciencia de que necesitamos un modelo actual de civilización, un modelo que tome conciencia de un cambio de *valores*, y no solo de mecanismos económicos. Que defienda los Derechos de las personas y de los recursos de nuestra Ecología.

La economía no es un bien absoluto, es decir, no está por encima de los derechos de las personas, no está por encima de la vida. Pero, tristemente es algo que ciegamente nos están haciendo creer, se idolatra en estos tiempos las riquezas, y se deja a la interperie la vida de millones de personas. El paradigma a seguir ahora es el tener grandes cuentas bancarias, dejando de lado la dignidad de las personas.³² Es triste tener que plantear estas ideas, a veces parece sacadas fuera de contexto, pero no es así, pues la lógica de *responsabilidad* cobra sentido en un *bien común*, y *respeto* por nuestra ecología, que tiene como fin eliminar desigualdades sociales, ideologizadas.

Siguiendo el planteamiento de Hans Jonas, que trata sobre el principio de responsabilidad, concretamente podemos llegar a afirmar que solo con la *responsabilidad* el hombre y el mundo salvarán su medio y saldrán invulnerables frente a cualquier amenaza. En sí su Tesis trata sobre la promesa de que la técnica moderna se ha convertido en una amenaza, o que la amenaza ha quedado indisolublemente asociada a la promesa.

Según H. Jonas, la naturaleza, en cuanto responsabilidad humana, es sin duda un *novum* sobre el cual la teoría ética tiene que reflexionar. ¿Qué clase de obligación actúa en ella? ¿Se trata de algo más que de un interés utilitario? ¿Se trata simplemente de la prudencia que nos prohíbe matar la gallina de los huevos de oro o cortar la rama sobre la que uno está sentado? Pero ¿quién es ese “uno” que está en ella sentado y que quizás caiga al vacío? Y ¿Cuál es mi interés en que permanezca en su lugar o se caiga?

Kant decía: “Obra de tal modo que puedas querer también que tu máxima se convierta en ley universal”. “Obra de tal modo que los efectos de tu acción sean compatibles con la

³² *Ibíd.*, p. 35.

permanencia de una vida humana auténtica en la tierra. El hombre se ha convertido en un objeto de la técnica: Las nuevas clases y dimensiones de acción exigen una ética de la previsión y la responsabilidad ajustada a aquéllas, una ética tan nueva como las circunstancias a las que se enfrenta.³³ La prolongación de la vida: Qué actitud se adopta ante la vida. La muerte no aparece ya como algo necesario, consustancial a la naturaleza de los seres vivos, sino como un fallo orgánico evitable o, en cualquier caso, tratable en principio y aplazable por largo tiempo.

Con la manipulación genética, por ejemplo, el hombre quiere tomar en sus manos su propia evolución, no solo con vistas a la mera conservación de la especie en su integridad, sino también con vistas a su mejora y cambio según su propio diseño.³⁴ Ha surgido un dinamismo “utópico” del progreso técnico y el exceso de responsabilidad, es inevitable la dimensión utópica de la tecnología moderna que hace que se reduzca cada vez más la saludable distancia entre los deseos cotidianos y los fines últimos, entre las ocasiones de ejercer la prudencia usual y las de ejercer una sabiduría iluminada.³⁵

¿Qué significa actuar irresponsablemente? El ejercicio del poder sin la observancia del deber es entonces “irresponsable”, es decir, constituye una ruptura de esa relación de fidelidad que es la responsabilidad. Según la teoría de la responsabilidad: Primaria es la responsabilidad del hombre por el hombre. La distinción característica del hombre, es que solo él puede tener responsabilidad. La capacidad de responsabilidad es la condición suficiente de su facticidad.³⁶ El concepto de responsabilidad implica el de deber, primero el de deber-ser de algo, después, el de deber-hacer de alguien en respuesta a ese deber-ser.³⁷ Todo parte de una ética de la responsabilidad, una ética enraizada en la naturaleza, es decir en conocerse a sí mismo y proteger responsablemente lo que se tiene en manos, pues nuestra naturaleza, está siendo amenazada del nihilismo globalizante tecnológico. El poder tecnológico, el sentimiento de responsabilidad y la exigencia ética son las bases que permiten explicar gran parte de la ética jonasiana.

El poder que ha ganado la tecnología exige el deber de hacer de la naturaleza un mundo más habitable y humano. Según Hans Jonas, no solo se trata de invención, poder y

³³ H. JONAS, *El principio de responsabilidad, Ensayo de una ética para la civilización tecnológica*, HERDER, Barcelona, 1995. p. 49.

³⁴ *Ibid.*, p. 54.

³⁵ *Ibid.* p. 55.

³⁶ *Ibid.* p. 173.

³⁷ *Ibid.*, p. 215.

dominio, sino también de responsabilidad y cuidado. El planteamiento que establece, es el denominado *progreso con precaución*, con ello pretende expresar dos ideas, primero alude a ponerse en guardia, estar alerta, a cierta desconfianza ante los progresos tecnológicos, y por otro lado, quiere significar tener cuidado, precaución. En este sentido, es tener en cuenta las limitaciones de la naturaleza.

Desde las dimensiones ecológicas H. Jonas, especifica que el pensamiento ecologista se nutre de la tensión entre la crítica a la técnica y la preocupación por conservar una naturaleza original. En sí defiende la dignidad de la naturaleza. La naturaleza, en cuanto responsabilidad humana, es sin duda un *novum* sobre el cual la teoría ética tiene que reflexionar.³⁸

Una propuesta ética ecológica para nuestros tiempos, siguiendo los distintos lineamientos de mi investigación serían los siguientes:

1. Una ética ecológica de la responsabilidad, que se fundamente en la universalización de las exigencias del bien, que superen las marginaciones y discriminaciones y velen por el bien de las causas ecológicas justas.
2. Una ética universalista, que atienda al desarrollo de la conciencia ético ecológico, en el orden económico, político y cultural. Donde todos estén incluidos y aceptados. Solo desde este criterio se puede mantener siempre abierto el horizonte para cualquier encuentro con los demás.

Los riesgos a los que se ve enfrentada la humanidad exigen responsabilidades organizativas y de control. Es la responsabilidad la que capacita al hombre para impedir o remediar riesgos y efectos negativos de la acción colectiva y cuidar nuestro entorno ecológico. Desarrollo responsable y ecológico, donde: “la finalidad fundamental de esta producción no sea el mero incremento los productos, ni el beneficio, ni el poder, sino el servicio del hombre, del hombre integral, teniendo en cuenta sus necesidades materiales y sus exigencias intelectuales, morales, espirituales y religiosas; sin distinción de raza o continente.”³⁹

³⁸ H. Jonas, *Principio de responsabilidad*, p. 35.

³⁹ A. Salins – F. Villeroy, *Las modernas actividades financieras a la luz de las exigencias éticas del cristianismo*, Consejo Pontificio Justicia y Paz – PPC, Madrid, 1994; Cf. También, I. Camacho, *Dimensión ética de las actividades financieras*, Revista de Fomento Social 51 (1996), p. 23-54.

IV. DESAFÍOS Y PARADIGMAS PARA EL FUTURO

“Tanto la experiencia común de la vida ordinaria como la investigación científica demuestran que los más graves efectos de todas las agresiones ambientales los sufre la gente más pobre.” (LS, 48)

Analizando las distintas confrontaciones que se perciben en nuestro medio, he optado por adentrarme en algunos referentes que se han dado en la historia sobre la naturaleza. Si retrocedemos en el tiempo la situación muchas veces se vuelve oscura, algunas viejas historias de la ecología se vuelven a la edad antigua o media, incitando de este modo a la evidencia de que los cambios ya sean tecnológicos, científicos han dado un giro a la historia de la humanidad y de la ecología. La ciencia afirma que la historia del hombre y de la naturaleza antecede otra, mucho más extensa. Si consideramos que en el curso de la historia aparece el hombre en un proceso de evolución continúa, nos inclinaremos a ver que nuestra tierra estuvo antes de su creación. La Tierra le ha dado vida estableciendo relación con él, el hombre con su libertad ha conquistado su medio y ha dado sentido a su vida, sabiendo que no está solo.

La Tierra está enferma y amenazada. Dentro de ella el ser más amenazado es el pobre quien sufre la irresponsabilidad. Y las especies de vida que sufren una eliminación más continua. Esta crisis cobró expresión en 1972 con el informe del famoso Club de Roma (al estudiar las interdependencias y las complejidades de las sociedades contemporáneas), esta crisis significó un quiebre de una concepción del mundo, lo evidente es sometido a una discusión, se retomará el planteamiento de que los recursos de la Tierra tiene límites, ya que no todas las cosas son renovables, el crecimiento indefinido hacia el futuro es

imposible.⁴⁰ El ser humano muchas veces ha entendido que está sobre las cosas, pero no es así, por el hecho de que debe valorar sus límites y el de cada especie, por la certeza de que a él también le espera la muerte, su preocupación deben ser también las generaciones.

La globalización ecológica, debe ser acogida como una tarea de integración para encontrar estrategias que generen un reordenamiento de las capacidades del hombre. La globalización en estos tiempos, debe ser entendida como un proceso de interconexión política, económica, social, etc., que capacita al hombre.

En un análisis de lo que he ido describiendo, creo que tenemos que centrar nuestra visión de futuro ecológico, mirando a los avances y al entorno, sobre todo siendo conscientes que nos encontramos ante un mundo lleno de cambios en el cual los derechos y el desarrollo del medio ecológico deben apoyarse y respetarse. A pesar de que la realidad sea cambiante, que nunca cambie el valor de la vida ecológica.

En la actualidad según distintos estudios, se ha dado un crecimiento económico increíble, que favorece a muchos sectores. Pero, la dificultad surge cuando se detalla que ese crecimiento no se ha repartido de forma equitativa, pues de todo lo que se explota de nuestra naturaleza, sobre todo de países menos desarrollados, la repartición del beneficio no es igual, es decir existe según las connotaciones de la FAO, a causa de la indiferencia y de la explotación ecológica más de 260 millones de personas que sufren hambre. Pues hay de una manera injusta trescientas personas a más en el mundo que acumulan las riquezas valorado a la mitad de la población mundial. Estamos ante un proceso acumulativo de economía frente a una renta de muy difícil solución.

1. Reformas y mentalidad ecológica de futuro

Actualmente los intereses económicos particulares han predominado. El deterioro ambiental ha entrado en crisis. Distintas exhortaciones, sociales y eclesiásticas exhortan a cuidar nuestra ecología. Pues se denota que es de suma urgencia cambiar de actitudes ante nuestra naturaleza, esto supone ver con otros ojos, *ojos éticos*, es decir revisar nuestra

⁴⁰ L. Boof, *Ecología*, p. 14.

manera de alimentarse, de producir, de consumir y de relacionarse con nuestra ecología. Quizás ello conlleva “*moralizar en la responsabilidad*”, pero concierne para mejorar nuestro futuro. No se trata de *etiquizar*, sino de cambiar nuestros criterios humanos, en bien del futuro de nuestra ecología.

Probablemente orientar el cuidado ecológico, desde la responsabilidad de todos, conlleva algunas críticas. Pero si buscamos sostener una verdadera *espiritualidad ecológica*, tenemos que tener en consideración los planteamientos que disponen sobre todo, grandes defensores de la vida. Sinceramente desde estos planteamientos éticos necesitamos ecoresponsabilizarnos de distintas problemáticas ambientales, comprometernos con las futuras generaciones. Muchas de las situaciones, sobre todo de revolución tecnológica y económica, han traído en sí un excesivo desinterés por sectores de periferia y que pasan hambre. Debe haber en este sentido una preocupación desde la educación, que implique a todos, a tomar conciencia de nuestro futuro y de nuestro planeta.

No debemos olvidar que los delitos ecológicos han aumentado significativamente en la sociedad desde que la fe y los valores cristianos se han ido eclipsándose en la sociedad. Es por eso necesario recuperar estos equilibrios que es responsabilidad de toda la humanidad, puesto que es nuestra casa, el progreso y el bienestar humano se debe crear en comunidad. Esta preocupación debe buscar reconciliar a todos los seres humanos con la naturaleza, sin importar la condición social. Es una exigencia ecológica cristiana dar respuesta a los distintos hechos que van en contra de la ecología. Denunciar los atentados ecológicos como si la humanidad caminara hacia un desastre inevitable. Debemos tener en certeza que la racionalidad científica resuelve determinados problemas, pero causa otros males que afectan indiscriminadamente.

La solución radica en una cosmovisión distinta que aporte otros valores humanistas y cristianos que no vayan en contra de la vida, sostenidos sobre todo de una responsabilidad ética. La tarea humana cristiana es trabajar por una sociedad sostenible que piense en las futuras generaciones, siendo capaz de desarrollar condiciones con exigencias de protección y seguridad. Esta visión ecológica, debe ser reconstruida desde el no rehuir humano de Dios, pues Dios ha vivido siempre en las experiencias dando sentido a la vida en la historia. Él es el único que tiene la misión de culminar el anhelo de la creación entera.

Según Leonardo Boff, el eclipse profundo que presenta nuestra humanidad con la naturaleza es cada vez más preocupante. En distintos lugares y ambientes se oyen gritos que intentan decir: basta a la explotación y expropiación que se está haciendo de nuestra madre tierra. Surge de allí el cuestionamiento más práctico y común de llegar a expresar: ¿Sentimos conscientemente en nuestras vidas el daño que se ha hecho con nuestra ecología? “En la actualidad diversas investigaciones científicas, teológicas humanas y ecológicas han percibido la necesidad de recuperar la gran obra de Dios que se ha visto amenazada por los mismos propietarios que no han valorado lo que proviene de ella especialmente la vida.”⁴¹ Es nuestra responsabilidad enfrentar tal cuestión, no podemos quedarnos al margen, es algo que afecta a nuestra vida y nuestra felicidad.

Para comprender los avances ecológicos, es necesario también recapitular sus principales acercamientos culturales en cuanto a definición. Ernst Haeckel, concebía a la ecología como el estudio de la inter-retro-relación de todos los sistemas vivos y no vivos entre sí y con su medio ambiente⁴². Es decir, es la formación del medio ambiente en general y cada especie la que da un cierto orden al universo, es una realidad organizadora que crea vínculos y posibilidades y que el hombre busca integrarlos y organizarlos. Contemplando desde muy cerca la diversidad extraordinaria y el exceso de muerte y vida. Se percibe que todo ser viviente produce desperdicios, materias degradadas y tóxicas que tienden a contaminar, padece así un exceso de muerte: no solo mueren de vejez, no solo por alimentar a otros, se muere también por hambre, por pobreza, etc. Nuestra Tierra tiene una historia y sabe que es fundamental, la supervivencia. El hombre ha intentado someter la naturaleza imponiendo su mando, lo cual no debe ser así. Debe tomar conciencia y reconsiderar la idea de progreso y custodia de las distintas perspectivas por plantearse en la ecología.

Desde estas perspectivas creer en Dios es aceptar que Él nos ha llamado para entrar en relación con su naturaleza, conservarla y mantenerla a salvo. Esta naturaleza nos ofrece todo, con la plena libertad que ha querido que lo acogiéramos, pero muchas veces se la acepta por conveniencia rehusando tener buenos sentimientos con ella. “Dios está en la ecología”, para cambiar su mentalidad destructiva el hombre debe concebir y hacer renacer esta idea moral. Saber caminar con este Dios infinito, pero cercano que nos ama y nos llama a todos a lo largo de la vida, es la expresión máxima de la Sabiduría Divina

⁴¹ Cf. L. Boff, *Ecología*. p. 13.

⁴² *Ibíd.* p. 36.

que se refleja en la naturaleza. Es Dios quien entra en nuestra oscuridad destructiva para decirnos a través de su Palabra que al destruir nuestra naturaleza, estamos destruyendo la esencia de nuestro ser, la materia.

En líneas de pensamiento ético que se han ocupado de cuestiones ecológicas son tres:

- El antropocentrismo fuerte; proclama el primado absoluto del hombre sobre la naturaleza, negando cualquier carácter moral a la relación entre el hombre y el resto de los seres naturales.

- Los antropocentrismos moderados; se funda en la idea de protección y conservación de la naturaleza y admite que las relaciones del hombre con otros seres pueden tener carácter moral.

Dentro de los antropocentrismos moderados se considera al *utilitarismo*, la ética utilitarista pide un uso racional de los recursos para que el hombre pueda seguir disfrutando de la naturaleza en todas sus dimensiones.

También, a la *ética de la responsabilidad*, se denota en la actitud de respeto a los vivientes. Y la *ética ambiental ética*, que reconoce el valor a los seres naturales precisamente en la medida en que son criaturas de Dios.

- Y los anti-anthropocentrismos; consideran que nuestra civilización no ha sabido reconocer el valor intrínseco de la naturaleza y piden una refundación de la ética.

Es por ello que el *biocentrismo*, o ética de los derechos de los vivientes, concede importancia moral a todos los seres vivos, animales y plantas.

El *ecocentrismo*, extiende la posibilidad de recibir consideración moral no solo a los vivientes individuales, como hace el biocentrismo, sino también a otro tipo de entidades como ecosistemas, incluso al agua o al aire.

La *ética de la Tierra*, según el planteamiento de Leopold, existe una comunidad biótica, formada por la materia orgánica y no orgánica y por todos los vivientes.

La *ecología profunda*, busca fundar una nueva cultura en sentido amplio, inspirada en las relaciones ecológicas.

El *ecofeminismo*, pensamiento inspirado en Carolyn Merchant y Elizabeth Gray. Sostienen que el antropocentrismo y el androcentrismo son dos enfermedades que han

ido unidas. El hombre ha explotado la naturaleza como lo ha hecho con la mujer. La reforma de una cultura patriarcal cambiará las relaciones en ambos sentidos.

2. Ecología integradora del bien común

Todo parte de una buena educación, es decir, desde niños sentirse unidos a ese bien común ecológico, tener una educación sustentable y ecológica, es un paradigma de toda sociedad. La ecología integra un bien común, cuando tiene una buena *ecoformación*, es decir, es consciente de su naturaleza y de lo que debe cuidar a futuro, así encontrará estructuras relacionadas con el profundo cuidado y la incorporación de todo lo que significa una ecología integral.

Pues desde una orientación cristiano – ética, ante Dios seremos responsables de la totalidad de nuestra vida y del entorno ecológico. Cuando nos oponemos a espacios que no tienen que ver con nuestra fe activa, nos equivocamos. Las distintas dimensiones política, social, moral, laboral, teológica que están relacionados a favorecer a nuestra ecología, deben y a la vez debemos luchar por una perspectiva concreta de defensa de nuestro medio ecológico. Debemos llegar a conseguir esta profunda convicción de que nuestro mundo necesita de una profunda reflexión y acción sobre los caminos humanos que buscan a Dios. Medellín señalaba en algunos de sus artículos la grave situación de dependencia de nuestros países, ligadas a la estructuras de injusticia y explotación con la naturaleza que era necesario modificar.

Es necesario cambiar de actitud alejar a Dios del poder (como justificación de poderosos y dominadores), y realimentar nuestras huellas concibiendo a Dios con más permanencia en la naturaleza, presente en los pueblos pequeños y abandonados. Dios en mi pensamiento se muestra protector de todos, pero espera una transformación humana de fe, confianza entre todas las razas, países, sin diferencias, con la única señal de que somos hermanos en medio de una naturaleza fértil que necesita ser cuidada moralmente, no esclavizada.

“Sin Dios no se puede concebir al hombre, Él es su salvación”, Él es quien manifiesta su ley en la conciencia humana en medio de las crisis y le devuelve el honor de sentirse hijo (Lc 15,11-32). En la historia hubo y existen distintos intentos de moralizar al hombre sin Dios (Nietzsche, Marx, Freud), los humanismos ateos han tratado de defender las leyes morales, sin tener en cuenta a Dios. Pero si se fundamenta la moral solo desde la razón, pierde fuerza porque no ve las necesidades humanas que tienen el corazón, la sensibilización, el verdadero humanismo que le orienta a ser responsable de todo lo creado. Como afirmaba Pablo, el problema del hombre está en que ve muy bien el bien que debe realizar, pero se siente sin fuerzas para realizarlo y se inclina hacia el mal (Rm 7,14-25). En efecto desde allí surge la *crisis* para el hombre quien se pregunta: ¿cómo es posible que se haya *perdido* la vida en medio de la conciencia de su naturaleza?

“Debe haber algún equivoco profundo, algún error grave en las culturas, en las religiones, en las tradiciones espirituales y en los procesos pedagógicos de socialización de la humanidad que no han conseguido evitar el estado dramático actual.”⁴³ Es lógico que las cuestiones científicas intervengan en este proceso para cuestionar también al hombre desde su racionalidad. Pero es necesario que busquen vincularse para que de ese modo el hombre pueda relacionar sus ideas y valorar desde la fe y la ciencia a la ecología. La filosofía, la teología, la biología, la antropología, la psicología, la moral, etc. Permanecen para concientizar al hombre y para saber que en el mundo en qué vivimos existe el *diálogo* que nos lleva a concebir, según Zubiri, a la creación de Dios como algo que ha surgido de la nada, por la acción de Dios, proyectadas en el Hijo (logos filial) a través de la acción misma del Espíritu.

En nuestra sociedad, hay muchas situaciones que constituyen un auténtico escándalo contra la ecología (pecados). Es un problema grave que involucra a toda la sociedad, pues estamos llamados a buscar una solución aunque no es tan fácil. Los recursos sanadores lo tiene el hombre, todo debe nacer del amor a la vida, somos seres para la vida a pesar del laberinto del sufrimiento del hombre, siempre hay una luz de esperanza para responder contra los pecados o faltas que se ha cometido en contra de la ecología, para esto en orientaciones del Papa Francisco, es necesario hacer un recorrido por aquellas cuestiones que hoy nos provocan inquietud y que ya no se puede esconder *debajo de la alfombra*.⁴⁴ Debemos tomar conciencia de todos los sufrimientos que hemos causado a nuestro

⁴³ Cf. L. Boof, *Ecología*. p. 85.

⁴⁴ Cf. Francisco. *Laudato si'*, p. 18.

mundo, pues existen distintos contaminantes que ha creado el hombre y que ahora el mismo sufre las consecuencias, siendo siempre los más afectados los pobres y abandonados. El pecado en este sentido va a ser entendido moralmente como “*cometer un error, fallar, faltar*”.⁴⁵ Se trata ciertamente de un desafío inmenso porque es ir en defensa de la vida, el hombre ha cometido errores, pero sujeto a una ley moral y humana debe reconciliarse y recuperar lo que ha perdido. Es necesario, entonces, conocer cuáles son estos pecados o errores en contra de la ecología e iniciar y encontrar el bien común.

Nuestro mundo ecológico necesita, pensadores que contemplen la realidad, y vean la plenitud del verdadero desarrollo, que significa en sí cuidado, donde la verdadera riqueza está en el medio ecológico. El objetivo es crear un ambiente propicio para que los seres vivos disfruten de la vida, saludable y creativamente, no acumulando bienes de consumo y riquezas financieras. Pues la creación como lo refleja la Biblia no es obra de Dios que se consumó por sí misma, sino que es una puesta en marcha de la obra de Dios que luego queda en manos del hombre, hecho a imagen y semejanza del Creador. La actividad del hombre se une a la iniciativa de Dios. Dios con su gracia le descubre al hombre el verdadero significado ecológico que es cuidar de la vida.

En este sentido el cuidado ecológico, ligado a la responsabilidad, hace que todos nos sintamos responsables de todos.

3. Espiritualidad ecológica – Orientaciones *Laudato si'*

Las raíces de la espiritualidad ecológica, en estos ámbitos, según mi parecer cobra sus raíces con la exhortación apostólica postsinodal “Querida Amazonía”, que en sí plantea nuevos caminos para que la Iglesia, guía de la sociedad, responda con responsabilidad ante los cambios que se dan en nuestra realidad.

Ante ello, la invitación que nos hace, Francisco es que admiremos y reconozcamos el misterio sagrado de nuestra Tierra, al admirarla y reconocer la vida que nos transmite

⁴⁵ Cf. J. Bermejo y F. Álvarez. *Pastoral de la salud y bioética*. p. 1297.

comprenderemos el origen y los vínculos que tenemos que preservar para un futuro. De lo contrario serían solo sueños, y no realidades, pues lo que nuestra naturaleza necesita es que no sometamos su dignidad, sino que preservemos y custodiemos la riqueza natural (ríos, montañas, selvas, etc.), en estas perspectivas, se ciñe el saber escuchar responsablemente los clamores, denotados en las crisis y pérdidas de especies que en distintas ocasiones han sido ignoradas, por el solo hecho de mantenerse intereses colonizadores, económicos, etc.

Sin lugar a dudas, puedo connotar como se afirma en el documento, de que somos una región de territorios robados.⁴⁶ Durante milenios se ha luchado por territorios, y esas ambiciones han ido creciendo, se han ido marcando fronteras, por propios intereses económicos y políticos, que ha dejado amenazados distintos sectores de la población, pueblos originarios, que no han sido reconocidos sus derechos, han visto con impotencia la destrucción de su entorno natural. Con todo el dolor del alma, se debe reconocer la triste realidad de injusticia y crimen hacia nuestra ecología.

“No es sano habituarnos al mal”⁴⁷, pues sin lugar a dudas pone en peligro, en conciencia, a nuestra humanidad. En palabras de Francisco, necesitamos una *globalización de la responsabilidad*, es decir hacernos cargo, de nuestra naturaleza y compensar el mal que se ha hecho. Es decir, ganar un sentido comunitario ecológico, significa que todos debemos cuidar nuestra casa y estabilizar equilibrios, que han sido ignorados. La ecología es un lugar donde Dios se muestra y convoca a sus criaturas a cuidarse, para mantener la vida. Una ecología integral, incorpora hábitos que todas las personas transforman con la responsabilidad.

En estos matices, la Iglesia está llamada a caminar en caridad fraterna, para orientar al verdadero cuidado ecológico⁴⁸. Existen muchos pueblos aborígenes en la actualidad que han vivido de la sobriedad y nos han enseñado que son felices con lo que la naturaleza les da, disfrutando de los pequeños dones de Dios, en este sentido, en criterios éticos, entiendo que no es malo tener los recursos, el problema es la mala disposición de los recursos creados, sobreexplotando y destruyendo bienes que no son renovables. Desde

⁴⁶ Querida Amazonía, Francisco, p. 9.

⁴⁷ *Ibíd.*, p. 12.

⁴⁸ *Ibíd.*, p. 53.

estas orientaciones en visión de futuro, como iglesia, es necesario *reeducar* a nuestra sociedad ansiosa del consumismo y de la malversación de los recursos ecológicos.

En estas mismas perspectivas, desde orientaciones de la exhortación apostólica *Laudato si'*, ha resurgido una *espiritualidad ecológica*, orientada al cuidado de la casa común, pues durante años, se ha venido provocando daños irresponsables a nuestra Tierra que gime y sufre (Rm 8,22)⁴⁹. Los efectos hace años, vienen dando muestras de la degradación y la destrucción que el hombre ha generado y lo que trae consigo son consecuencias que afectan a su misma persona. El Papa Benedicto XVI, propuso reconocer que el ambiente natural está lleno de heridas producidas por nuestro comportamiento irresponsable.

En este sentido estamos llamados a contribuir en bien de remediar la desfiguración y destrucción de la creación. Tomar desde estas orientaciones el modelo que toma el Papa Francisco en esta encíclica, la vida de san Francisco, una vida que se vincula con la naturaleza y se integra en alegría y autenticidad al mandato del creador, que es cuidar y mantener lo creado, simplemente amando y generando paz y bien en su entorno, sobre todo con los abandonados y excluidos de la sociedad. En estas convicciones la ecología, recobra un nuevo lenguaje, sostenida sobre todo por la *fraternidad*, es decir, ver en todo lo creado a nuestros hermanos y hermanas en un misterio gozoso de comunión y responsabilidad. Necesitamos la implicancia de todos para reparar el daño, es un llamado que han hecho muchos Obispos del mundo.

La responsabilidad es de todos, estamos ante una cultura del descarte, que se impone, pero si se mantienen los recursos éticos de cuidado ambiental, de responsabilidad, el estilo de vida en el futuro alcanzará otros niveles. Es tiempo de tomar conciencia ya que nuestra casa se ha convertido en un inmenso depósito de porquería.⁵⁰ En palabras duras, el P. Francisco destaca esta preocupación, que si no se actúa, traerá consigo serias consecuencias. Estamos llamados a tomar conciencia de los cambios de estilos de vida y combatir estos procesos que van desequilibrando el sistema ecológico.

Sobre todo en orientaciones del P. Francisco, es necesario que los países considerados potencias tomen conciencia de la deuda que tienen con la ecología⁵¹, una deuda que ha dejado a muchas personas en la pobreza, hay una responsabilidad diversificada de parte

⁴⁹ *Laudato si'*, p. 4.

⁵⁰ *Ibíd.*, p. 19.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 42.

de los que se denominan que tienen el poder, necesitamos una conciencia más humana, sin indiferencias.

Hay un gemido de nuestra hermana Tierra, que reclama otros rumbos⁵². Rumbos que respondan a nuevos proyectos de paz, sensibilidad y sobre todo responsabilidad ecológica en la creación, la invitación es partir de las nociones evangélicas, es decir, desde las convicciones creyentes que hayamos encontrado en la vida, de buscar el bien. Esto implica una relación de reciprocidad responsable entre el ser humano y la ecología. Es decir, las personas, tienen su periodo de supervivencia, en este sentido, se deberá pensar en las generaciones futuras, respetando las leyes de la naturaleza haciendo uso responsable de lo necesario.

Pues los ideales de Jesús, pueden reinterpretarse en nuestros tiempos muy ligados a los criterios de cuidado de la ecología, *responsabilidad, armonía, justicia, fraternidad y paz*. *La raíz de la crisis ecológica*, se denota en el poderío de unos variantes tecnológicos mal usados, que ha contrariado las perspectivas ecológicas, dando novedades y avances (informática, biotecnología, la energía nuclear, etc.), pero preocupando por la grave crisis que ha provocado. Ante ello la principal referencia a sostener es denotar una cultura ecológica, que pueda reducir una serie de problemas en torno a la degradación, al agotamiento de las reservas naturales y a la contaminación.

Esto conlleva a ser admirador responsable de la creación.⁵³ Lo que significa, que el hombre no suplanta la obra creada, sino que es un colaborador de la preservación de la misma. En este sentido, podemos hablar de una ecología integral, ligada a la responsabilidad.

En estos años el cuidado de la diversidad biológica y lo relacionado con la desertificación, los avances han sido mucho menos significativo. La reducción de gases de efecto invernadero requiere honestidad, valentía y responsabilidad, sobre todo de los países más poderosos y más contaminantes. Se requiere en este sentido, una reacción más responsable ante todo aquello que genere contaminación.

Se debe pensar en un bien común, con responsabilidad, en diálogo. En estas connotaciones la política, tiene en sus manos un papel primordial, pues es la responsable de romper con la lógica perversa de desigualdad y mantener el cuidado y la conservación

⁵² *Ibíd.*, p. 43.

⁵³ *Ibíd.*, p. 91.

del medio ambiente ecológico, y de cuidar lo más débil de la naturaleza. Crear una conciencia de un origen común.⁵⁴ Que en sí tengan nuevas sensibilidades de un espíritu responsable, afrontado sobre todo por un desafío educativo.

En general, la Educación es el principal recurso para que se preserve el futuro de nuestra Ecología. A través de la Educación se adquiere el sentido hondo o la capacidad pedagógica ética que ayuda a crecer como humanidad de una manera responsable, sobre todo sostenida de una ética responsable de la compasión (cuidar de los demás seres vivos, plantar árboles, apagar las luces innecesarias, etc.). Vivir la vocación de ser protectores de la obra de Dios...⁵⁵ Con una sana relación con lo creado, reconociendo los errores, pecados, vicios, etc. Cambiando nuestra manera de ver la realidad. Hace falta volver a sentir que nos necesitamos unos a otros, que tenemos una responsabilidad por los demás y por el mundo.⁵⁶

⁵⁴ *Laudato si'*, p. 155.

⁵⁵ *Ibíd.*, p. 165.

⁵⁶ *Ibíd.*, p. 172.

CONCLUSIONES

En consideraciones generales, la Ecología en su historia, ha reconocido el aporte de otras ciencias para establecerse como disciplina. Considero, según las investigaciones hechas que surge en el s. XIX, y florece en el s. XX, gracias a los nuevos principios establecidos por el evolucionismo y otras corrientes.

Como criterio general, la Ecología, representa la relación, la interacción y el diálogo de todos los seres vivos o no que guardan relación entre sí y con todo lo que existe.

En conclusión solo se consigue una Ecología, con criterios de responsabilidad cuando los pueblos mismos conocen sus principios y compromisos; cuando ellos mismos son portadores y “*dan cuenta de la responsabilidad ética*”, son gestores de su propio bienestar y vitalizan de ese modo a sus comunidades a hacer más pleno y radical el compromiso de sociedad ecológica.

Es nuestro deber comprometerse a un cambio de perspectivas para reconocer en la creación un verdadero misterio de Dios en la Ecología. En definitiva la paz social, humana y ecológica se logrará en el diario alimentar de nuestras responsabilidades. Es nuestra responsabilidad preservar la paz en nuestro mundo, la igualdad entre hermanos y vida en el futuro. La presencia de Dios que llena el encanto del corazón humano y el universo entero, hace frente a todas las diferencias y contrariedades que se encuentra en la ecología. Nuestro deber es luchar por un mundo más humano, responsable y ecológico.

El significado de ser responsables con nuestra ecología, tiene un significado profundo. Pues se nos ha confiado lo más valioso, la vida. El hombre y la mujer son responsables del respeto de su dignidad y del bien de la naturaleza. Quizás algunas interpretaciones bíblicas como “llenad la tierra y sometedla” (Gn 1,8) sea un referente de someter y dominar o de explotar. Pero se debe entender en su contexto, pues el segundo relato de la creación, que habla de cultivar y guardar (Gn 2,15), se trata de que el hombre y la mujer sea un guardián del entorno ecológico, que lo cuide desde sus capacidades y que lo transforme en un ambiente de vida digno de la humanidad y de todo ser vivo.

Debemos concretar que la política, y los distintos aspectos sociales son distintos, pero no son distantes, pues en palabras del CVII, todas están al servicio de la vocación personal y social del ser humano. Pues este servicio lo realizarán con tanta mayor eficacia cuanto mejor cultivan ambas entre sí una sana cooperación habida cuenta de la circunstancias de lugar y tiempo (GS 76).

Pablo VI en la *Populorum Progressio*, manifiesta que hay que darse prisa, pues muchas personas sufren y aumenta la distancia que separa el progreso de unos y el estancamiento y aún retroceso de otros. Existe en este sentido un *deber de responsabilidad*, que los considerados ricos deben dar posibilidades para las personas que se encuentran en progreso hallen posibilidades de cambio. *Deber de justicia*, y *deber de caridad universal*. Abrirse a una perspectiva universal, no estancarse, pues la misión de la Iglesia es mantener la dignidad de la persona y sostenerse en un testimonio coherente y convincente con el mensaje evangélico.

Como cristianos debemos trabajar por un bien ecológico que ampare a todos, que denuncie y cambie las estructuras injustas no alienantes, ni falsamente espiritualistas, sino implicados con los problemas que afectan al ser humano y a la ecología, no paternalismos que promocionan a los pobres y los mantienen en una actitud pasiva y de dependencia de sus bienhechores. Se tiene que encontrar el cambio oportuno de actitudes.

Pues un auténtico cristiano, es responsable de sí mismo y del entorno. El comportamiento se manifiesta en acciones y actitudes, consideradas desde una perspectiva de la responsabilidad. Pues según las perspectivas de distintos Papas, no se puede utilizar a los seres vivos o inertes solo según el propio beneficio económico; no se pueden usar los recursos naturales como si fueran inagotables, y no se pueden obviar las consecuencias que la industrialización directa o indirectamente trae sobre el ambiente y las personas.

El Papa Francisco, en el número 95 de *Laudato si'*, afirma que “el medio ambiente es un bien colectivo, patrimonio de toda la humanidad y responsabilidad de todos.” En este sentido es nuestra responsabilidad conservar el bien común, pues solo somos administradores del bien de todos. Pues la creación ha sido dada a todos sin diferencias ni exclusiones. Si han surgido degradaciones, es solo por los egoísmos que se han mantenido en el corazón del ser humano.

BIBLIOGRAFÍA

BOFF, Leonardo, *Ecología: Grito de la tierra. Grito de los pobres*. Madrid, Trota, 1996.

BOFF, Leonardo, *La dignidad de la tierra, Ecología, mundialización, espiritualidad, la emergencia de un nuevo paradigma*. Madrid, Trota, 2000.

DE BARROS, Marcelo y CARAVIAS, José Luis, *Teología de la Tierra*. Madrid, Paulinas, 1988.

ODUM, Eugene y BARRETT, Gary, *Fundamentos de Ecología*, México, Cengage Learning. 2008.

MORALES, José, *El Misterio de la Creación*. Navarra, EUNSA, 1994.

FRANCISCO, *Carta Encíclica: Laudato Si*. Lima, Paulinas, 2015.

FRANCISCO, *Exhortación Apostólica Postsinodal: Querida Amazonía*, 2020.

JONAS, Hans, *El principio de responsabilidad, ensayo de una ética para la civilización tecnológica*. Barcelona, HERDER, 1995.

BERMEJO, José Carlos y ÁLVAREZ, Francisco, *Diccionario: Pastoral de la salud y Bioética*. Madrid, San Pablo. 2009.

FLORISTÁN, Casiano y TAMAYO, Juan José. *Diccionario abreviado de pastoral*. Navarra, Verbo Divino. 1988.

OTROS:

ARISTÓTELES, *La política*. Traducción de Pedro Simón Abril. Madrid, Compañía Ibero-americana de publicaciones. S/f.

ARISTÓTELES, *Constitución de los atenienses*. Traducción de Manuela García, Madrid, Gredos, 1984.

ARISTÓTELES, *Política*. Traducción de Carlos García Gual y Aurelio Pérez Jiménez. Madrid, Alianza Editorial, 1986.

JAEGER, Werner, *Aristóteles bases para la historia de su desarrollo intelectual*. México, FCE, 1992.

MACINTYRE, Alasdair, *Justicia y racionalidad*. 2º ed. Madrid, Eiuinsa, 2001.

RUSSELL, Bertrand, *Sociedad Humana: ética y política*. Madrid, Cátedra, 1984.

STRAUSS, Leo y Joseph, CROPSEY (comp.), *Historia de la filosofía política*. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

REALE, Giovanni y Dario, ANTISERI, *Historia del pensamiento filosófico y científico*. 3º ed. Barcelona, Herder, 2001.